

FORTIFICACIONES Y PUERTA DE BEGASTRI

J. L. GARCÍA AGUINAGA
M. P. VALLALTA MARTÍNEZ

I. LA CIUDAD FORTIFICADA DE BEGASTRI

Begastri tuvo una larga historia. Durante siglos fue una ciudad ibérica y vivió, al parecer, sin murallas, o por lo menos hasta ahora no han aparecido. Así como tampoco hay testimonios claros de que hubiera fortificaciones durante la época republicana o el Alto Imperio Romano. Es un tema, de todas formas, que habrá que tener siempre abierto y estar atentos a los datos que el avance de las excavaciones suministre ya que es raro que si no había preocupaciones defensivas la ciudad surgiera en lo alto de un cabezo; pero hoy por hoy las fuertes murallas que van apareciendo pertenecen a la época tardo romana. Son defensas surgidas tras de la crisis del siglo III y construidas aprisa reemplendo lo que antes debió formar parte de diversos edificios. Por ello cuando a lo largo del presente trabajo hablemos de la ciudad fortificada de Begastri nos referiremos propiamente a la ciudad en su época tardo romana.

II. LA PLANTA DE LAS MURALLAS

A juzgar por el plano obtenido de la foto aérea del yacimiento y por la simple experiencia que da la visita al Cabezo de Roenas, la planta de lo que podríamos llamar la ciudadela del yacimiento es aproximadamente una elipse de unos 50 metros de eje menor por algo más de 150 de eje mayor. Hay además una ampliación de esa zona amurallada que se construye hacia el siglo VI o quizá algo más tarde y que cierra una buena parte de las faldas de la colina dentro del recinto fortificado. Y aún es posible que se vayan descubriendo ulteriores murallas que amplien más la zona defendida.

Un primer problema se nos plantea a propósito de la planta de lo que convencionalmente podemos denominar la acrópolis. Su apariencia es ovoidal, pero las plantas de las defensas bizantinas del siglo VI en África no presentan este tipo de planta que en cambio si que aparece

en algunos yacimientos de la Galia del siglo III¹. Está por precisar si la planta de nuestra ciudadela o acrópolis es realmente una elipse irregular o bien es un rectángulo también irregular. La apariencia, como ya hemos apuntado es de líneas curvas pero el descubrimiento de la puerta deja abierto el tema hasta que la excavación lo defina en su día.

III. LAS LÍNEAS DE DEFENSA

Ya hemos indicado que por delante de los muros de la acrópolis hay descubierta una línea de defensa. Y que ésta es del siglo VI. Los bizantinos en esta época solían tener una triple línea de defensa². ¿Aparecerá en Begastri algún día la tercera cortina de murallas al pie del cabezo? Es una posibilidad que no sólo no está descartada sino que tiene muchos visos de probabilidad por la configuración actual del cabezo, pero de nuevo es este un tema que hay que dejar abierto.

IV. LA PUERTA

Hasta ahora hay una puerta descubierta y ésta está ubicada en los muros de la acrópolis. Descubierta en la campaña de 1983 todavía falta por precisar en lo que toca a la estructura final de su planta. Se ha formado en el ángulo que formarían las dos murallas cuyas direcciones se cortan perpendicularmente, avanzando una de ellas unos cuatro metros más, sin duda para proteger la puerta, que así queda al amparo de ese saliente final de la muralla, que equivale a una torre ya que su espesor es de unos cinco metros lo que permite suponer que en su parte alta tendría algún modo de sistema defensivo precisamente en razón de la puerta que se abría a sus pies.

Cuando la excavación profundice lo suficiente se podrá perfilar la forma del cerramiento de la puerta, dato que no se podrá definir hasta que no conozcamos con precisión la terminación de la muralla que viniendo en dirección S-N sustentó o bien el quicio o bien sirvió de apoyo a la cerraja. Y este final de muralla está aún sin precisar en su cara interior³.

V. LA FORMA DE CONSTRUCCIÓN

La técnica constructiva en las murallas que rodean la acrópolis, por lo menos en los puntos

1 D. Pringle, *The Defence of Byzantine Africa from Justinian to the Arab Conquest. An account of the military history and archaeology of the African provinces in the sixth and seventh centuries*, Oxford, 1981. Vol. I, p. 146.

2 D. Pringle, *op. cit.* p. 147. Podríamos ampliar el tema con reflexiones sobre la existencia de torreones en las murallas. Parece que aún se puede detectar la existencia de alguno de los que debió haber en el segundo recinto fortificado, pero la cosa está por precisar.

Añadamos a título complementario que el segundo recinto descubierto enlaza con el recinto de la ciudadela con un sistema de construcciones sumamente interesante aunque aún sin precisar ni en su ser ni en su función; que el muro perpendicular está conservado en una longitud de unos 16 metros, pero que parece que tuvo alrededor de 30 m. de largo ya que a esa distancia aproximada corre el muro paralelo a las defensas de la ciudadela, pero que todo esto está aún por precisar.

3 Las puertas solían construirse al amparo de torres o esquinas. En el caso de la puerta descubierta el efecto defensor de los torreones se consigue con la prolongación de una de las murallas, en este caso la que viene en dirección O-E. Es la misma fórmula que aparece p.e. en la ciudad norteafricana de *Musti* (Pringle, Vol. II, p. 591).

Un problema que no tocamos es el de la posible existencia de otras puertas, que sin duda existieron y de alguna de las cuales creemos haber descubierto indicios de su existencia, pero de las que hablaremos cuando la excavación avance lo suficiente como para poder dar alguna noticia más precisa.

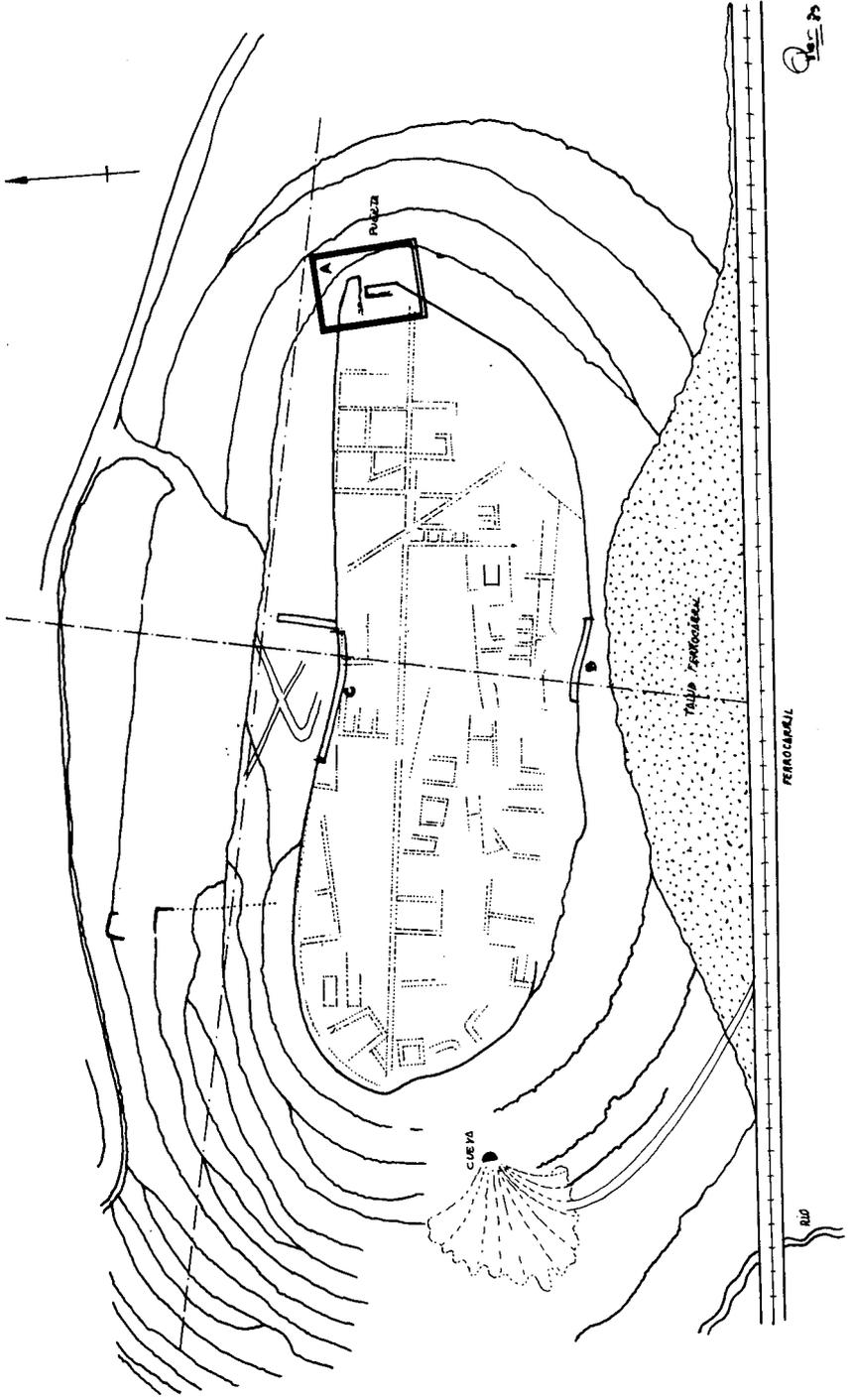
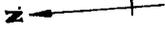


Fig. 23

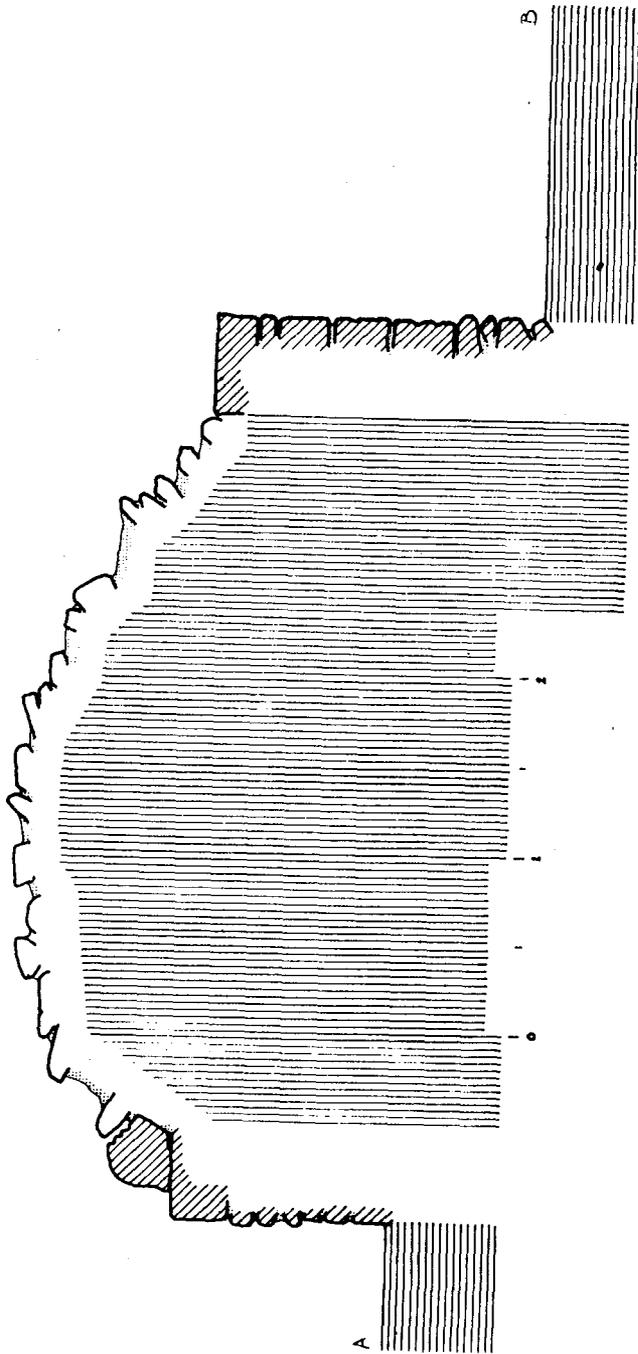
FERROCARRIL

RÍO

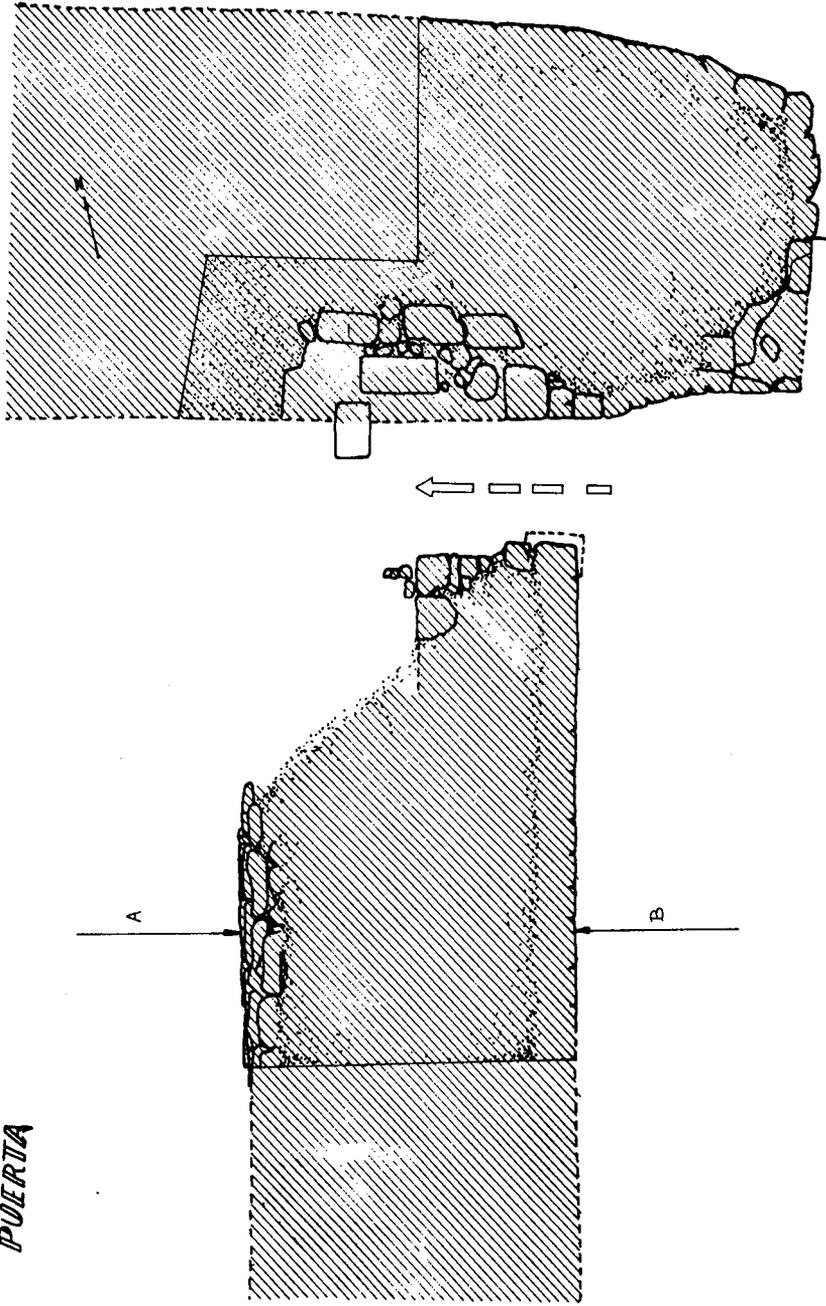
PALAZO

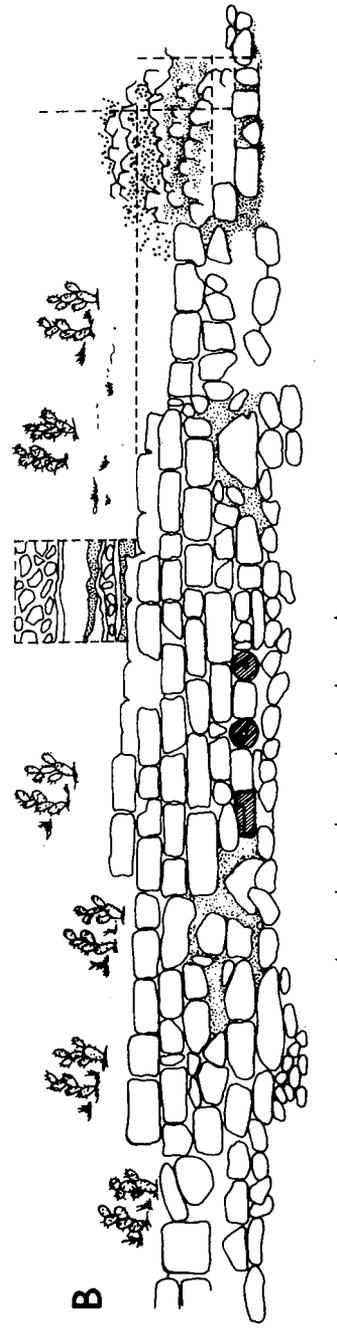
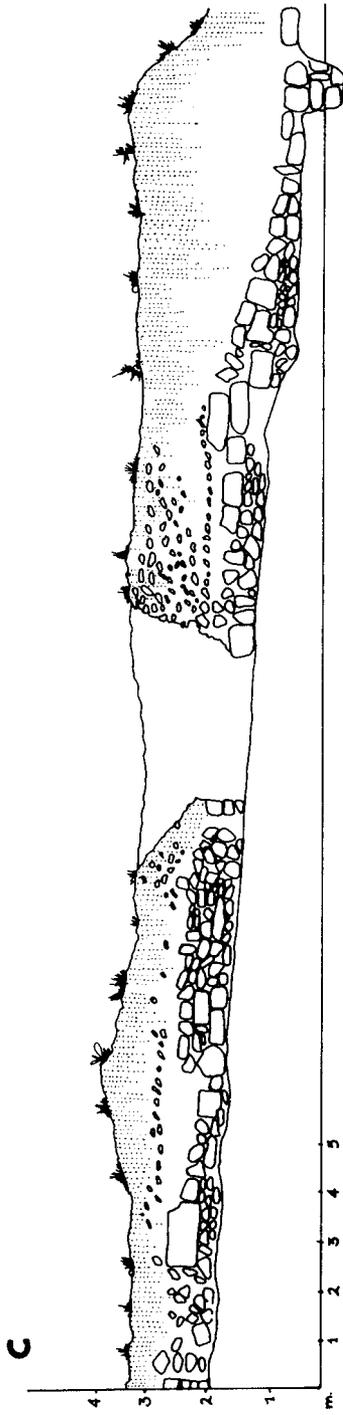
Tubo perforado

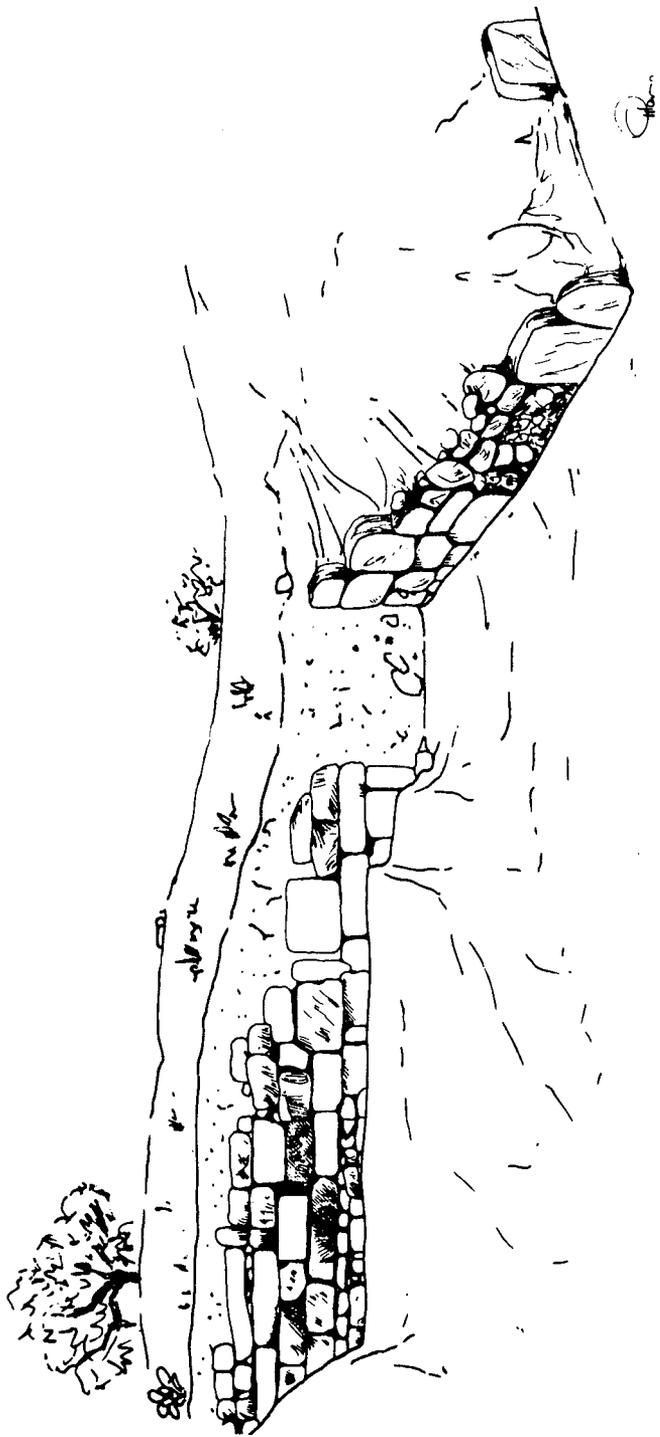
CUEVA



A PUERTA







que en este momento se pueden precisar, consiste en levantar una estructura o cara interior y otra exterior de bloques de sillería o piedra ortogonal y rellenar el interior con capas de piedra y mortero y formando así una solidísima defensa tanto por su gran estabilidad, como en nuestro caso por su gran espesor, el cual en la zona de la puerta alcanza y sobrepasa los cinco metros.

El segundo recinto defensivo, sin embargo, que cierra las faldas del cabezo y que hemos fechado a partir del siglo VI está levantado a base de sillarejos y sujeto con mortero. El grosor de este segundo recinto no es excesivo ya que los muros tienen alrededor de un metro de anchos con una altura conservada en la actualidad todavía de más de tres metros lo que permite pensar en muros de gran esbeltez y por ello quizá de menor fortaleza⁴.

VI. UNA CIUDAD BLANCA

La constatación de que en muchos puntos los muros todavía conservan en su cara exterior al menos, una capa blanca o blanquecina de cal o mortero que en su día recubrió plenamente la pared. Y el descubrimiento al pie de los muros de una capa de aproximadamente medio metro de amontonamiento de materia caliza, sin duda procedente del desmoronamiento del revoque de esos muros permite afirmar sin lugar a dudas que la ciudad tuvo todas sus murallas revocadas y blancas por su cara exterior al menos y que desde fuera debió ofrecer un aspecto muy llamativo y de gran belleza.

VII. EL SENTIDO DE LAS FORTIFICACIONES

Evidentemente que las fortificaciones no pueden ser comprendidas sin una atención especial a la forma de hacer la guerra en el momento en el que surgen tales construcciones. La fortificación tiene como finalidad dar a los defensores una ventaja sobre los atacantes. La disposición de murallas, torres y estructuras está determinada por las tácticas y armas en uso. Al parecer en esta época eran importantes la *ballista* y el *onager* entre otros artefactos bélicos. Hay que pensar que la forma de terminar las murallas en su parte alta debió ser de gran importancia para la instalación y uso de las máquinas. En Begastri todavía no tenemos datos para hablar de este problema y habremos de plantearlo de momento sólo en función de paralelos de otros lugares⁶, pero parece claro que de todas formas el camino de subida hasta la puerta de la acrópolis y la forma de la puerta está dando a suponer que este tipo de fortificaciones está construido en función de una guerra sin mucha maquinaria como armamento y más bien atendiendo a ataques de grupos armados cuyo asalto se repele más fácilmente si se les obliga a recorrer el camino a pie de muralla ya que en tal situación la superioridad de los defensores se potencia mucho y pueden llegar a aniquilar a los atacantes. Probablemente la fortificación tuvo tanto o más en cuenta a los grupos de hombres sin ley y armados a la ligera que merodeaban por aquellos siglos tardíos de gran dureza de vida, que a ejércitos atacantes bien provistos de mucha maquinaria.

4 D. Pringle, *op. cit.* Vol. I, pp. 133 y ss. Es curioso que precisamente en las fortificaciones del siglo III-IV (en cuanto hoy por hoy podemos opinar, si es que la puerta no fue reconstruida por los hombres del siglo VI, cosa muy posible) son las construidas a base de dos muros de encofrado con interior de relleno, mientras que precisamente en la muralla del siglo VI el sistema de construcción sea el de sillarejo. Es un problema que esperemos que el avance de la excavación aclare.

5 Sobre el mortero empleado en la construcción de la época que él estudia cfr. D. Pringle, Vol. I, pp. 135 y ss.

6 D. Pringle, *op. cit.*, Vol. I, pp. 149 y ss.